

La triple presencia

La triple presencia

Estudio sobre el trabajo
doméstico-familiar, el empleo
y la participación sociopolítica

Marina Sagastizabal

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

CIP. Biblioteca Universitaria

Sagastizabal, Marina

La triple presencia : estudio sobre el trabajo doméstico-familiar, el empleo y la participación sociopolítica / Marina Sagastizabal. – Bilbao : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, D.L. 2019. – 335 p. : gráf. ; 24 cm. – (Ciencias Sociales ; 24)

Bibliog.: p. [317]-335.

D.L.: BI-1430-2019. — ISBN: 978-84-1319-076-1

1. Mujeres – Trabajo. 2. Tiempo, Empleo del. 3. Participación social. 4. Trabajo y familia – País Vasco. 5. Estudios de género.

396.5(460.15)

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-1319-076-1

Depósito legal/Lege gordailua: BI-1.430-2019

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 13 |
| Situando la investigación | 16 |
| Objetivos y preguntas de investigación..... | 20 |
| Estructura de la investigación | 22 |
| 1. Genealogía de los procesos sociales en torno a la «triple presencia» | 25 |
| 1.1. Ciudadanía, trabajo y tiempo en la Modernidad..... | 27 |
| 1.2. Emergencia de la «doble presencia» en el contexto de la sociedad del bienestar..... | 37 |
| 1.3. Reestructuración y crisis del modelo de bienestar | 45 |
| 1.3.1. Políticas de conciliación | 47 |
| 1.3.2. Más allá de la conciliación: las políticas de tiempo. . . . | 53 |
| 1.4. Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida | 56 |
| 2. Definiendo la «triple presencia»: un marco de análisis | 69 |
| 2.1. Participación sociopolítica: más allá de la esfera pública. . . . | 70 |
| 2.1.1. Doble sesgo de género en el ámbito de la participación | 70 |
| 2.1.2. Participación sociopolítica desde una perspectiva feminista | 79 |

| | |
|--|------------|
| 2.2. El trabajo desde una vertiente doble | 85 |
| 2.2.1. Primera ruptura conceptual: aspectos materiales | 86 |
| 2.2.2. Segunda ruptura conceptual: ética del cuidado y aspectos subjetivos | 93 |
| 2.2.3. Doble presencia y la multidimensionalidad de los cuidados | 98 |
| 2.3. El tiempo: una categoría analítica | 102 |
| 2.3.1. Los estudios sobre los usos del tiempo | 103 |
| 2.3.2. El tiempo social: una categoría plural | 114 |
| 3. Metodología y técnicas de investigación social | 125 |
| 3.1. Encuestas de Presupuestos de Tiempo | 128 |
| 3.1.1. Una propuesta de indicadores de género | 131 |
| 3.2. Entrevista desde un enfoque biográfico | 134 |
| 3.2.1. Muestra teórica de las entrevistas | 138 |
| 3.2.2. Sobre el trabajo de campo | 145 |
| 4. Evolución del empleo y la distribución del tiempo de la «triple presencia» | 155 |
| 4.1. Desigualdades de género del reparto del tiempo desde una perspectiva general | 157 |
| 4.2. La «triple presencia» a través de la Carga Total de Trabajo | 165 |
| 4.3. Distribución del tiempo de trabajo doméstico y de cuidado | 179 |
| 4.4. Distribución del tiempo del trabajo remunerado | 189 |
| 4.5. Distribución del tiempo de la participación sociopolítica | 193 |
| 5. La participación sociopolítica en el centro de la «triple presencia» | 199 |
| 5.1. Influencia del imaginario social: «hombre ganador de pan» y «mujer ama de casa» | 200 |
| 5.2. De «malas madres» y «militantes champiñones» | 208 |
| 5.3. Emociones, vivencias y significados. Participar «para sí» o «para los demás» | 217 |
| 5.4. Estrategias y obstáculos: ¿reivindicación de una organización social de los cuidados? | 227 |

| | |
|---|-----|
| 6. El empleo en el centro de la «triple presencia» | 239 |
| 6.1. Los condicionantes del contexto y la estructura social | 239 |
| 6.2. Significados en torno al empleo: ¿refuerzo de los roles tradicionales? | 252 |
| 6.3. Estrategias desplegadas: importancia de la matriz espacio-temporal | 263 |
| 7. El trabajo doméstico y de cuidado en el centro de la «triple presencia» | 273 |
| 7.1. Materialidad del trabajo doméstico y de cuidado: ellos no hacen el trabajo «sucio» | 274 |
| 7.2. La subjetividad del cuidado: entre la felicidad y la paciencia | 282 |
| 7.3. Estrategias y expectativas de futuro: las reinas de la vejez. | 291 |
| Conclusiones | 297 |
| Bibliografía | 317 |

Índice de tablas y gráficos

| | | |
|------------------|---|-----|
| Tabla 1. | Actividades de la Carga Total de Trabajo | 133 |
| Tabla 2. | TMS (hh:mm), según grandes grupos de actividades. CAPV, 1993-2013 | 157 |
| Tabla 3. | TMS (hh:mm) de mujeres según grandes grupos de actividades. CAPV, 1993-2013 | 161 |
| Tabla 4. | TMS (hh:mm) de hombres según grandes grupos de actividades. CAPV, 1993-2013 | 162 |
| Tabla 5. | TMS (hh:mm), TMP (hh:mm) y TP (%) del trabajo doméstico por género. CAPV, 1993-2013. | 180 |
| Tabla 6. | TMS (hh:mm) según tipo de trabajo y género, su índice de feminización y el índice de caracterización del trabajo doméstico. CAPV, 1993-2013 | 182 |
| Tabla 7. | TMS (hh:mm), TMP (hh:mm) y TP (%) del cuidado por género. CAPV, 1993-2013 | 185 |
| Tabla 8. | TMS (hh:mm), TMP (hh:mm), TP (%) e índice de feminización del cuidado a criaturas por género. CAPV, 1993-2013. | 186 |
| Tabla 9. | TMS (hh:mm), TMP (hh:mm), TP (%) e índice de feminización del cuidado a mayores por género. CAPV, 1993-2013. | 187 |
| Tabla 10. | TMS (hh:mm), TMP (hh:mm), TP (%) e índice de feminización de juegos e instrucción por género. CAPV, 1993-2013. | 188 |
| Tabla 11. | TMS (hh:mm), TMP (hh:mm) y TP (%) de trabajo remunerado y formación por género. CAPV, 1993-2013 | 189 |
| Tabla 12. | TMS (hh:mm), TMP (hh:mm) y TP (%) del trabajo remunerado por género e índice de feminización. CAPV, 1993-2013 | 190 |

| | |
|---|-----|
| Tabla 13. TMS (hh:mm), TMP (hh:mm) y TP (%) de la formación por género e índice de feminización. CAPV, 1993-2013 . . | 191 |
| Tabla 14. TMS (hh:mm) de la participación sociopolítica según género e índice de feminización. CAPV, 1993-2013 | 193 |
| Tabla 15. TP (%) de actividades de la participación sociopolítica por género. CAPV, 2003-2013 | 195 |
| Tabla 16. TMP (hh:mm) de actividades de la participación sociopolítica por género. CAPV, 2003-2013 | 196 |
| | |
| Gráfico 1. Índice de Feminización según grandes grupos de actividades, TMS. CAPV, 1993-2013 | 160 |
| Gráfico 2. Evolución TMS (hh:mm) de la Carga Total del Trabajo según género. CAPV, 1993-2013 | 165 |
| Gráfico 3. Evolución Índice de Corresponsabilidad. TMS del trabajo remunerado vs TMS del trabajo doméstico-familiar. CAPV, 1993-2013 | 168 |
| Gráfico 4. Evolución del TMS (hh:mm) de la CTT según género y edad. CAPV, 1993-2013 | 170 |
| Gráfico 5. Evolución del TMS (hh:mm) de la CTT según género y relación con la actividad. CAPV, 1993-2013 | 173 |
| Gráfico 6. Evolución del TMS (hh:mm) de la CTT según género y nivel de estudios. CAPV, 1993-2013 | 177 |
| Gráfico 7. Población ocupada por grado de satisfacción (%) con el tiempo que el cónyuge o pareja dedica a las tareas del hogar según género. CAPV 2013 | 183 |
| Gráfico 8. TMS (hh:mm) del trabajo doméstico y de cuidado y del trabajo remunerado y la formación. CAPV, 1993- 2013 . . | 192 |

Introducción

El presente estudio¹ parte de una idea que ha acompañado a la autora durante largo tiempo, se trata de una «intuición» que forma parte de un «saber colectivo», fruto de comentarios y conversaciones informales en el espacio de los movimientos sociales; a saber: las mujeres, a partir de cierto momento, «desaparecen» del ámbito de la participación sociopolítica. Además, este hecho está estrechamente ligado al ciclo vital, más concretamente, a la asunción de las responsabilidades familiares o de cuidado. Sin embargo, los cambios en el ciclo vital no afectan del mismo modo a los hombres pues, independientemente de que sean padres o de que tengan alrededor a personas enfermas o mayores que precisan cuidados, entre otras, se mantienen en este ámbito a lo largo del tiempo, siendo interlocutores políticos en los asuntos que conciernen a sus vecindarios, barrios, pueblos o ciudades. Así, ellos están presentes en el ámbito público, donde se toman las decisiones y se diseñan las campañas, las agendas y las estrategias.

Desde el enfoque de este estudio, se comprende que las categorías «mujeres» y «hombres», al igual que muchas otras categorías sociales, no son ni naturales ni neutrales, pues han sido construidas socialmente (tanto en el aspecto biológico como en el aspecto cultural o social). Por lo tanto, si bien utilizar estas categorías puede reforzar un pensamiento

¹ Esta investigación ha sido financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el periodo comprendido entre 2013-2017 a través del Programa de Formación al Profesorado Universitario (FPU, Convocatoria 2012). Este trabajo está basado en la tesis doctoral que lleva el mismo título y que ha sido dirigida por Matxalen Legarreta Iza (EHU) y Teresa Torns Martín (UAB).

binarista que deja fuera otras realidades, en esta investigación interesa utilizarlas en tanto que constituyen factores estructurales que posicionan en un lado u otro de la escala social.

Por tanto, se parte de la idea de que la implicación de las mujeres en el ámbito «privado» (doméstico y de cuidado) conlleva ciertas ausencias en el ámbito «público»: tanto en el mercado laboral como en el espacio de la participación sociopolítica. Del mismo modo, se entiende que las ausencias de los hombres en la esfera doméstico-familiar posibilitan su presencia en la esfera pública. En este sentido, se afirma que la esfera privada sostiene la pública, lo que ocurre en una condiciona o posibilita lo que ocurre en la otra, de ahí el interés en estudiar la implicación y las experiencias de mujeres y hombres en estos tres ámbitos. Además, se entiende que la situación de «triple presencia» no es ni vivida ni experimentada de la misma manera en base al género.

Sobre esta reflexión o hipótesis se asienta el planteamiento de la «triple presencia»; si bien en un primer momento se plantea desde un saber colectivo e informal, con el tiempo, se convierte en una reflexión sistematizada gracias a la revisión de textos científicos que hablan, precisamente, sobre estas cuestiones. La investigación se ha desarrollado partiendo de esta base; de esta forma, su perspectiva teórica se nutre de la literatura que señala la difícil relación que experimentan las mujeres entre el trabajo y el tiempo, relación representada a través de la «doble presencia». Esta propuesta pionera fue pensada por algunas sociólogas italianas como Laura Balbo y Franca Bimbi para su contexto, pero es extrapolable al ámbito de los países mediterráneos que comparten ciertas características y, por tanto, es también trasladable a la realidad vasca; concretamente, en esta investigación se estudian las realidades de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa. En este sentido, se pretende analizar un fenómeno cuyo interés ha sido notorio para la literatura académica feminista, principalmente en el campo de la sociología: se trata de subrayar la simultaneidad con la que cotidianamente las mujeres han de coordinar el trabajo doméstico-familiar con el empleo en el ámbito del mercado laboral. Esta situación, supone tener que compaginar dos esferas guiadas por lógicas contrapuestas, lo que conlleva un fuerte malestar para las mujeres que protagonizan la «doble presencia», un malestar que, como señalaban las italianas, se manifiesta, principalmente, a través del tiempo.

La perspectiva desde la que se plantea esta investigación es aquella interesada en la relación entre género y trabajo, tanto en su vertiente remunerada como no remunerada, y la importancia de la dimensión temporal en dicha relación. Sin embargo, si bien desde esta mirada se ha señalado la dificultad que las mujeres enfrentan en una

situación de «doble presencia» a la hora de participar en el mercado laboral, apenas se ha puesto atención en otro espacio que también resulta de vital importancia en ese terreno denominado «esfera pública», a saber: la participación sociopolítica. Así, esta investigación también se nutre de los debates que desde la teoría feminista se han realizado en torno a la noción de ciudadanía, la política y la participación. Estos debates han señalado el carácter «androcéntrico» de la ciudadanía, pues esta se ha construido desde una perspectiva exclusivamente masculina a través de un sujeto hegemónico. Por tanto, la participación de las mujeres (así como de otros colectivos subordinados) en esta esfera ha sido desde sus inicios problemática. Además, ciudadanía y trabajo (entendido como empleo) han sido dos conceptos que han permanecido estrechamente ligados. Aunque los debates sobre el carácter androcéntrico de la ciudadanía y sobre la situación laboral de las mujeres transcurran desde caminos paralelos, existe un punto común que los une: ambos sitúan el ámbito doméstico-familiar como un elemento clave en la construcción de las desigualdades de género, traducidas en una férrea división sexual del trabajo que repercute en la situación de las mujeres (a nivel tanto de derechos sociales como políticos). Estas desigualdades están estrechamente vinculadas al modo en el que la sociedad se organiza, donde los tiempos ligados a la producción y a la maximización del beneficio parecen ser su objetivo central, mientras que los procesos de sostenibilidad de la vida y bienestar cotidiano son ignorados.

En consecuencia, a través de estos debates se pretende realizar una reflexión acerca del modelo de organización social y temporal sobre el que se asientan las sociedades occidentales, concretamente aquellas situadas en el ámbito mediterráneo y caracterizadas por el peso otorgado a la familia en la provisión del bienestar, una situación que se sostiene gracias a fuertes desigualdades de género en el ámbito laboral y político, desigualdades articuladas junto con otros ejes de diferenciación como la edad, la clase social, el origen o la identidad sexual y de género. De esta forma, se parte de la idea de que la situación de «doble presencia» constriñe el tiempo de las mujeres, así como de las personas cuidadoras en general y esto se traduce en desventajas a la hora de acceder y participar en el terreno público. En la práctica, la ciudadanía se refleja a través del estatus legal, el acceso al mercado laboral y a la renta, así como en el grado de participación en la política y la formación de organizaciones sociales. Actualmente, si bien se ha ido ganando terreno en estas esferas relacionadas con el ejercicio de la ciudadanía, a día de hoy muchas mujeres continúan teniendo un acceso desigual a la misma, más aún, en un contexto de crisis estructural.

Además, teniendo en cuenta que el modelo de ciudadanía vigente sigue ignorando que todo aquello realizado en el ámbito doméstico-familiar es, ante todo, un trabajo fundamental para garantizar la sostenibilidad de las vidas de las personas, resulta más que pertinente utilizar una mirada que coloque estos trabajos en el centro de la perspectiva.

En este sentido, se ha de tener en cuenta que cada presencia comporta también alguna ausencia, pues un desigual protagonismo en el trabajo doméstico y de cuidado supone también no poder participar en igualdad de condiciones en el mercado laboral, tampoco en el ámbito de la participación sociopolítica. De este modo, se comprende que la tolerancia social hacia las ausencias masculinas en el ámbito doméstico-familiar, refuerza las ausencias de las mujeres en el ámbito público (tanto en el mercado laboral como en la participación sociopolítica), al tiempo que la implicación de los hombres en la esfera doméstica puede facilitar la participación de las mujeres en dicho ámbito. En esta línea, la aparición de nuevos modelos denominados «nuevas masculinidades» o «nuevas paternidades» parece reclamar un cambio en la figura privilegiada y hasta ahora hegemónica del «hombre ganador de pan». Debido a ello, en esta investigación interesa analizar las secuencias de ausencias y presencias en los tres ámbitos de estudio, reflexionando sobre las posibilidades de avances, persistencias o ambivalencias en torno a las desigualdades de género, fruto de la división sexual del trabajo.

Desde esta mirada, se entiende que la «triple presencia» comprende tres dimensiones: la social, la material y la subjetiva. En primer lugar, la dimensión social hace referencia al reparto de los trabajos remunerado, doméstico-familiar y voluntario entre géneros. En segundo lugar, se entiende que esta dimensión social tiene una traslación en las condiciones de vida materiales: un escaso reparto de estos trabajos puede implicar situaciones de precariedad y desigualdad en el mercado laboral o, por el contrario, una participación lineal y acumulativa. Además, puede suponer dificultades a la hora de involucrarse en asuntos sociales y políticos, o al contrario, una trayectoria continuada. Finalmente, se comprende que todo ello tiene una dimensión simbólica y subjetiva, reflejada en las vivencias personales, experiencias y significados.

Por consiguiente, se puede afirmar que estos debates enmarcan la «triple presencia» y permiten un acercamiento contextualizado a la misma. Así, el objetivo central de este estudio es analizar las posibilidades, los obstáculos y las estrategias para compaginar una «triple presencia» de manera cotidiana; es decir, compaginar una presencia simultánea en el trabajo doméstico-familiar, en el empleo y en la participación sociopolítica.

SITUANDO LA INVESTIGACIÓN

La «triple presencia» tiene como punto de partida otro fenómeno: la «doble presencia». Esta ha sido pensada por algunas sociólogas italianas (Balbo 1991; Bimbi 1999) preocupadas por la relación entre el trabajo y el tiempo, principalmente en la vida cotidiana de las mujeres italianas. En este sentido, la «doble presencia» habla del aumento de la participación de las mujeres en el ámbito laboral a raíz de la Segunda Guerra Mundial, una participación que está condicionada por su protagonismo en otro ámbito: el doméstico-familiar. Así, las sociólogas italianas defienden que, cuando las mujeres se incorporan al empleo, mantienen su presencia en el espacio doméstico-familiar, lo que las lleva a protagonizar una situación de «doble presencia»: un contexto en el que han de coordinar, gestionar, organizar y llevar a término múltiples tareas de manera simultánea, traducándose en una vivencia de malestar. Así, explican que una «doble presencia» implica estar «dando saltos» continuamente de un ámbito al otro, compaginando dos lógicas contrapuestas: la del mercado laboral y la del «sostenimiento de la vida y el bienestar» (Carrasco 2001).

Esta es una realidad que protagonizan, principalmente, las mujeres de los Estados de Bienestar mediterráneos, debido a que estos se caracterizan por una red pobre de servicios relativos al cuidado, además de una fuerte cultura familista donde la principal responsabilidad respecto a este trabajo recae sobre los miembros de la familia extensa, principalmente sobre las mujeres (Saraceno 1994). Asimismo, en este contexto de «doble presencia» se señala que cada presencia tiene una contrapartida de ausencia (Izquierdo 1998), pues coordinar de forma cotidiana estos ámbitos implica no poder participar en el mercado laboral en igualdad de condiciones, lo que se traduce en una «ausencia total o parcial» (Torns 2001a) de las mujeres en el mercado laboral, una participación caracterizada por altas tasas de desempleo, contratos parciales y temporales, trabajo precario y atípico, entre otros (Carrasquer 2002). Por ello, si bien M.^a Jesús Izquierdo (1998) propone utilizar el término de «presencia-ausencia» para reflejar dicha situación, en esta investigación se ha optado por utilizar el concepto de «triple presencia» como forma de dar visibilidad a la propuesta pionera e inspiradora de las sociólogas italianas sobre la «doble presencia», teniendo en cuenta, no obstante, la contrapartida de ausencia que conlleva cada presencia.

Desde esta mirada, interesa plantear la «triple presencia» en clave de ciudadanía, pues si se señala que las mujeres que viven una situación de «doble presencia» enfrentan fuertes desigualdades en el mercado laboral debido a su protagonismo en lo doméstico-familiar, esto

se traduce en menores prestaciones sociales derivadas de su desigual participación en este ámbito, lo que supone menos derechos sociales. Al mismo tiempo, cabe preguntarse qué ocurre en ese otro ámbito que también corresponde a la ciudadanía, a saber, el relativo a los derechos civiles y políticos: la participación sociopolítica. Por tanto, se plantean preguntas como: ¿Qué ocurre cuando la «doble presencia» pasa a ser triple? ¿Cuál es la situación en cuanto a las posibilidades de participación sociopolítica de las mujeres? ¿Son las condiciones de participación de estas iguales que las de los hombres? ¿Qué ocurre cuando ellas deciden involucrarse en los asuntos sociales y políticos en sus vecindarios, barrios, pueblos o ciudades? ¿Cómo coordinan estos tiempos y espacios? ¿Qué estrategias buscan para ello? ¿Qué otras desigualdades pueden afectar a esta situación? ¿Qué papel juegan los hombres en este escenario? ¿Se perciben cambios en las prácticas y representaciones de los hombres respecto a los roles tradicionales de género?

La literatura especializada viene a señalar la «doble o triple presencia» como un fenómeno eminentemente femenino. En este sentido, tener en cuenta la realidad de los hombres en el acercamiento a la «triple presencia» puede suponer realizar un acercamiento a una realidad «excepcional». No obstante, siguiendo a Nerea Aresti, se comprende que, del mismo modo que resulta necesario analizar la feminidad y la masculinidad desde la «norma», es decir, desde las pautas que se espera que mujeres y hombres reproduzcan, atender a lo «excepcional» ayuda a delinear las fronteras que separan lo normal de lo extraño, dibujando los cambios o las alternativas que pueden ir abriéndose (Aresti 2010). En esta línea, esta autora defiende que:

«El género es un concepto relacional, en el que la posición de los hombres, su poder material y simbólico con respecto a las mujeres, es tan decisivo para nosotras como nuestra propia condición, de forma que una y otra no se explican ni se entienden de forma independiente.» (Aresti 2010: 12-13)

De esta forma, resulta pertinente analizar la «triple presencia» desde un acercamiento a la excepcionalidad, esto es, poniendo atención al papel que también juegan los hombres en ella, como forma de realizar un acercamiento a las posibilidades y los obstáculos a la hora de compaginar estos tres ámbitos. En este sentido, dar cuenta de las secuencias de ausencias y presencias en el contexto de la «triple presencia», requiere del análisis de quién y cómo permanece ausente de una esfera, para que otra persona esté presente en ella.

Esta investigación pretende dar respuesta a estas cuestiones. Son cuestiones que llevan a identificar como conceptos clave en la «triple presencia» la ciudadanía, el trabajo y el tiempo. Por un lado, trabajo y tiempo son elementos que se identificaban como centrales en la «doble presencia», subrayando que el trabajo es algo más que empleo, pues aquello que se realiza en el ámbito doméstico-familiar también es un trabajo; además, la coordinación sincrónica y cotidiana de estas dos esferas hace que el tiempo sea un eje central de malestar para las mujeres, por lo que, desde una perspectiva feminista, se reivindica la necesidad de un «tiempo de vida» (Cordoni 1993). Por otro lado, la ciudadanía se añade a este esquema, pues remite al modelo social sobre el que se respaldan las sociedades occidentales, también en el contexto vasco, definiendo quién constituye una ciudadana de derecho y quién no. Además, la ciudadanía se constituye a través del espacio público conformado por el ámbito del mercado laboral y el ámbito social o político, ambos sustentados a través del trabajo de bienestar cotidiano que se procura desde los hogares.

Para dar respuesta a las preguntas y los objetivos marcados en esta investigación, resulta necesario definir qué categorías analíticas conforman el estudio de la «triple presencia», pues a través de ellas se podrán obtener unas respuestas u otras. En este camino, el punto de partida se ha situado en la perspectiva feminista, comprendiendo que disciplinas académicas como la sociología, las ciencias políticas o la economía tradicionalmente han producido un sesgo androcéntrico en las categorías que utilizan en sus análisis; es decir, han colocado el foco de atención únicamente en la esfera pública y en las experiencias de los hombres y han invisibilizado la esfera privada (doméstica) y las experiencias de las mujeres (Pateman 1996). Ciertamente, desde esta mirada se defiende que la neutralidad del individuo es siempre dudosa, pues bajo el supuesto carácter neutral hay un hombre (Phillips 1991). Por consiguiente, según Seyla Benhabib (1990) estas categorías pretendidamente neutras son «sustitucionalistas», pues toman la experiencia de los hombres como paradigmática de toda la humanidad. Debido a ello, una de las tareas fundamentales de la teoría feminista ha sido poner de relieve estos sesgos de género.

Dicha perspectiva se relaciona, asimismo, con el «conocimiento situado» (Haraway 1988), una propuesta que comparte el principio de «no-neutralidad», pues defiende que toda investigación se construye alrededor de pensamientos, ideas, preocupaciones e intereses de sujetos concretos con ideologías concretas o contextos específicos. Por ello, según esta propuesta, la forma de acercarse a la objetividad científica no debe ser ocultando dichos intereses o pensamientos, sino po-

niéndolos encima de la mesa, clarificando desde dónde se miran los procesos sociales que se investigan, por qué se analizan y qué se pretende conseguir con ello. Esta perspectiva se relaciona con el «paradigma crítico» desarrollado en sociología, característico de la Escuela de Frankfurt, cuyos autores paradigmáticos son Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Erich Fromm y Jürgen Habermas, entre otros. Este paradigma defiende que la ciencia no es neutra, aséptica u objetiva, sino que está condicionada por el momento histórico, el contexto cultural o los intereses vinculados a la clase social dominante. Así, la función de la ciencia crítica sería visualizar las asimetrías para cambiarlas; es decir, su objetivo no es solamente analizar y explicar la realidad, sino transformarla.

De esta forma, desde una visión crítica y feminista que pone atención en la división sexual del trabajo es posible atravesar de forma transversal debates que, a menudo, se han abordado desde distintas disciplinas académicas de forma paralela. En consecuencia, desde esta perspectiva se reivindica la necesidad de poner de relieve los sesgos de género producidos desde distintas disciplinas académicas y ofrecer un bagaje teórico que amplíe las visiones tradicionales, procurando dar cuenta de realidades que ofrezcan otras interpretaciones posibles, poniendo en relación lo público y lo privado, así como visibilizando aquellos trabajos, tiempos y procesos que han quedado en la sombra. Por tanto, a lo largo de las próximas líneas se pretende recoger parte de la producción del pensamiento feminista en torno a estas cuestiones, como forma de dar valor a lo *no pensado*, lo *no visto* y lo *no oído* (Cornell y Benhabib 1990: 144) por el pensamiento androcéntrico y hegemónico.

OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Objetivos generales:

- Estudiar las experiencias de «triple presencia» desde una perspectiva de género; es decir, de personas presentes en el trabajo doméstico y de cuidado, el empleo y la participación sociopolítica.
- Analizar los obstáculos, las estrategias y las posibilidades para compaginar cotidianamente estos ámbitos utilizando el tiempo como categoría de análisis.
- Realizar una reflexión crítica y feminista sobre la organización social y temporal del trabajo doméstico y de cuidados, el empleo y la participación sociopolítica.

Objetivos concretos:

- Analizar el uso y la distribución del tiempo de la población de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa a nivel general respecto al mercado laboral, el ámbito doméstico-familiar y la participación sociopolítica.
- Analizar las condiciones cotidianas que posibilitan o dificultan la «triple presencia», estudiando las estrategias, obstáculos y posibilidades que despliegan sus protagonistas para compaginar estos tres ámbitos, así como los significados en torno al tiempo que emergen en este contexto.
- Analizar el impacto de la socialización en base a roles de género, de la clase social, el ciclo vital y la situación laboral en los significados otorgados a estos tres ámbitos, atendiendo a las trayectorias, las expectativas, los sentimientos y las vivencias de las ausencias o presencias.
- Atender a las prácticas cotidianas de reparto del trabajo remunerado, doméstico-familiar y sociopolítico, como forma de analizar la construcción o deconstrucción de género, realizando una reflexión sobre los avances, persistencias o ambivalencias hacia la igualdad.
- Realizar una reflexión crítica y feminista sobre la organización social y temporal del trabajo, identificando los principales obstáculos para el ejercicio de la ciudadanía de las mujeres en general, y de las personas con responsabilidades de cuidado en particular, identificando los puntos de debate de mayor interés y aportando nuevos elementos que lo puedan enriquecer.

Preguntas de investigación

- ¿Qué desigualdades de género emergen del análisis de la distribución del tiempo respecto a la división sexual del trabajo? ¿Cómo se articula el género con otros ejes de desigualdad?
- ¿Cuáles son las experiencias de «triple presencia»? ¿Las vivencias de ausencias y de presencias en los distintos ámbitos son desiguales en función del género? ¿Y de otros ejes de desigualdad?
- ¿Cómo se organiza el trabajo doméstico-familiar a lo largo del ciclo vital? ¿Qué significados involucra?
- ¿Cómo se desarrolla la trayectoria de la participación sociopolítica? ¿Con qué sentimientos y experiencias se vincula? ¿Cómo se desarrolla la trayectoria del mercado laboral? ¿Cómo influye la situación del empleo en las experiencias vitales?

- ¿Cómo se articulan las trayectorias laborales, familiares y de participación sociopolítica? ¿Qué significados y experiencias emergen de las mismas? ¿Cuáles son los obstáculos? ¿Cuáles las oportunidades? ¿Y las estrategias?
- ¿Cuál es el papel de los hombres en la «triple presencia»? ¿Qué prácticas pueden señalar un cambio en las pautas de la división sexual del trabajo? ¿A través de las generaciones se observan cambios, persistencias o ambivalencias en torno al reparto de estos trabajos?

ESTRUCTURA DEL TEXTO

El presente estudio se ha desarrollado partiendo de estos objetivos y estas preguntas de investigación. Siguiendo esta lógica, se ha estructurado en siete capítulos, además de la introducción y las conclusiones.

En el primer capítulo, se exponen los procesos sociales que históricamente han perfilado este fenómeno, atendiendo a la construcción moderna de la ciudadanía, el trabajo y el tiempo. En este sentido, se pretende situar este fenómeno en un campo de entendimiento amplio pero contextualizado, que pueda dar pie a reflexiones sobre las condiciones materiales, subjetivas y sociales que sus protagonistas enfrentan, realizando un acercamiento a los obstáculos, las oportunidades y las estrategias que conforman esta situación en la actualidad.

En el segundo, se exponen los debates en torno a las categorías de análisis que componen el estudio de la «triple presencia»: es decir, la participación sociopolítica, el empleo, el trabajo doméstico-familiar y, finalmente, el tiempo. Estas categorías se definen a través de una perspectiva feminista que pretende dar cuenta de los sesgos de género que tradicionalmente se han reproducido a la hora de pensarlas o definir las, proponiendo otras concepciones y fórmulas analíticas que amplíen su visión parcelada. De esta forma, se presenta el marco de análisis de la «triple presencia».

En el tercero, se presenta la metodología que se ha utilizado en la investigación, constituida a través de una complementación metodológica, pues los enfoques utilizados, tanto cuantitativo como cualitativo, sirven para responder a objetivos diferentes. El primer enfoque se lleva a cabo a través de las Encuestas de Presupuestos del Tiempo y, el segundo, a través de entrevistas biográficas realizadas a partir de la técnica de la trayectoria o curso de vida. Por un lado, se argumentan los